

Las personas con discapacidad intelectual necesitan apoyos adecuados para desarrollarse. Esa es la premisa de la corporación TAD, que celebra su aniversario de cinco décadas con la inauguración de su campus: una infraestructura de primer nivel que se abrirá a la comunidad demostrando que la inclusión puede ser cotidiana.



50 AÑOS DE INCLUSIÓN Y UN NUEVO EDIFICIO: CAMPUS TAD

Hace 50 años una casona de adobe ubicada en la avenida Ricardo Lyon comenzó a crecer. Albergaba lo que entonces se conocía como los Talleres de Adaptación y Desarrollo, fundados por un grupo de padres -liderados por María Angélica García-Huidobro Jaraquemada- para darles a sus hijos, jóvenes y adultos con discapacidad intelectual, un espacio donde pudieran tener las mismas oportunidades de crecimiento que cualquier otra persona: aprender un oficio, encontrar pareja, hacer amigos y divertirse.

La casa de adobe se transformó luego en un galpón y más tarde sumaron también la casona neoclásica que se encontraba a un costado. Por años, esa fue la infraestructura: un galpón que miraba hacia un lado y una casona que miraba hacia el otro, sin conexión entre ellos, ya que cada uno se encontraba en un terreno independiente, separados por una muralla. Era un emplazamiento que dificultaba el objetivo mismo de la corporación: impulsar la autonomía y la autodeterminación de sus participantes.

Así comenzó un trabajo de años para reenfoque el trabajo de los talleres (que luego pasaron a llamarse TAD) y, con ello, pensar y construir un edificio acorde con su misión.

De casona a campus

"Hace unos 10 años comenzó a gestarse la idea de un cambio de enfoque. Fue un trabajo muy bien pensado que ha tenido tres caminos: cómo lo vamos a hacer -la presidenta del directorio fue a España a conocer otros modelos, trajimos especialistas para ver cómo

hacer este cambio-, fortalecer al equipo profesional y mejorar la infraestructura", señala María José Maturana, directora ejecutiva de TAD, en el primer día de funcionamiento de la remodelada sede.

Por sus pasillos pasan los participantes, dirigiéndose a talleres como expresión corporal, cocina o cerámica, la novedad del año. Éstos son dirigidos por terapeutas ocupacionales o educadores diferenciales, quienes planifican el semestre junto a profesionales de cada área, generando un cruce interdisciplinario característico de los programas que ofrece TAD, según explica Ignacia Sánchez, directora de programas:

"Las personas que vienen a TAD son muy diversas y tienen distintos intereses en distintas áreas. En ese sentido, tenemos tres programas: el ocupacional, que tiene que ver con desarrollar una ocupación, el trabajo en equipo y la elaboración de un producto; el de habilidades adaptativas, para aprender, por ejemplo, manejo del dinero y entablar relaciones sanas; y el de desarrollo personal y ocio, enfocado en el bienestar general, la actividad física y la expresión corporal".

En todos ellos, lo transversal es el fomento de la autonomía. Por eso, el nuevo edificio tiene un nombre particular: "Lo llamamos 'Campus TAD' porque es similar a un campus universitario en donde todos circulan libremente. Cada persona tiene su propio horario según sus gustos y necesidades. Si un participante nos pregunta qué taller le toca, lo impulsamos a que vaya a su casillero a verlo él mismo. Nosotros trabaja-

mos con adultos y parte de ser adulto es tener autonomía, algo que se refuerza dando los apoyos necesarios", explica Maturana.

El nuevo edificio

Elton Leniz Arquitectos, Cruz Mandiola Arquitectura & Objetos y Rodrigo Fernández Berenguer trabajaron por más de tres años en este proyecto, que califican como enriquecedor. "Era la primera vez que nos enfrentábamos de manera tan profunda a la discapacidad intelectual como condicionante central del proyecto. Eso implicó un proceso de aprendizaje genuino y entender que diseñar para la autonomía exige un nivel de precisión y empatía que va mucho más allá del cumplimiento normativo. Fue un proceso muy exigente, donde el resultado es gracias al trabajo directo con TAD", señalan.

Parte del aprendizaje fue comprender que ese "diseño para la autonomía" requiere espacios ordenados, acogedores, con circulaciones claras, fáciles de leer espacialmente y multifuncionales; un pie forzado que guió cada decisión de diseño. Un ejemplo fueron los lavamanos.

"Nos habían propuesto unos lavamanos preciosos, pero no eran lo que necesitábamos. En TAD hay personas con necesidades de apoyo motor que, al lavarse las manos, deben apoyarse; por lo tanto, debían ser robustos. Este fue un gran tema: tuvimos varias conversaciones, pero el equipo de arquitectos fue muy flexible y abierto, y así llegamos a un diseño hermoso, firme y con una pendiente perfecta para que no salpique el agua", cuenta Sánchez.

Otra particularidad es que el nuevo edificio fue hecho en madera laminada, un tipo de construcción donde todas las piezas de madera vienen prefabricadas. Esto permite que la obra se desarrolle como un montaje, lo que trae varias ventajas tanto para el proyecto como para su entorno inmediato, como menos basura, menor tiempo de construcción (un 20% menos, según el equipo de arquitectos) y reducción del ruido.

Para TAD, la relación con el entorno es de especial relevancia, pues no sólo buscan que la inclusión de sus participantes sea cotidiana, sino también abrirse a la comunidad. "Queremos que esto sea un espacio abierto. Va a haber un café y una tienda, que permitirán a los vecinos vincularse con los participantes, ya que, para lograr una inclusión verdadera, ésta debe permear hacia ambos lados. Queremos demostrar que sí se puede avanzar hacia más experiencias de inclusión", señala Maturana.

Aunque el campus está pensado para 120 participantes, por el momento hay 29. Las postulaciones están abiertas durante todo el año, pero el aumento de alumnos será gradual. Mientras tanto, TAD continúa su labor también avanzando en otras áreas, como discapacidad intelectual y envejecimiento, un tema urgente debido a que el aumento en la esperanza de vida también está ocurriendo en personas con discapacidad, lo cual tiene características particulares, dice Maturana: "Estamos adquiriendo conocimiento, aplicándolo y generando material de investigación con la idea de compartirlo, porque en este mundo las buenas ideas se comparten".